Universidad Veracruzana

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Dra. Xochitl Andrea Sen Santos
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México
xass07@comunidad.unam.mx
ORCID ID: https://orcid.org/0009-0008-4396-5634

Dra. Natalia Rodríguez Ariano
Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco
lnrodiguez@correo.xoc.uam.mx
ORCID ID: https://orcid.org/0009-0007-7608-5089

Migración "conveniente". Futbolistas profesionales adoptan una nueva nacionalidad en busca de la gloria deportiva

doi: 00.00000/clivajesrcs.i00.0000
Fecha de recepción: 4/05/2026 Fecha de aceptación: 30/06/2026

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Número 21, agosto-diciembre 2024, pp. 39-54
https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/0000/0000
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales/ISSN: 2395-94-95/IIH-S, UV/Xalapa, Veracruz, México

CC BY NC ND

Migración "conveniente". Futbolistas profesionales adoptan una nueva nacionalidad en busca de la gloria deportiva

Autoras:

Dra. Xochitl Andrea Sen Santos

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México

xass07@comunidad.unam.mx

ORCID ID: 0009-0008-4396-5634

Dra. Natalia Rodríguez Ariano

Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco

lnrodiguez@correo.xoc.uam.mx

ORCID ID: 0009-0007-7608-5089

Resumen

La naturalización de deportistas ha cobrado protagonismo en el deporte internacional, generando debates sobre la legitimidad de la representación nacional. Este fenómeno refleja tensiones entre la globalización, el nacionalismo emergente y la mercantilización del talento deportivo. A través de un enfoque interdisciplinario, se cuestionan las prácticas de nacionalización "conveniente" impulsadas por intereses estratégicos más que por procesos reales de integración.

Desde el nacionalismo metodológico, se espera que los atletas representen a su país de origen, reforzando una visión cerrada de identidad nacional. En contraste, el enfoque transnacional y el concepto de ciudadanía flexible permiten entender las trayectorias de deportistas con vínculos múltiples y pertenencias híbridas. Así, la nacionalidad se convierte en una herramienta negociable dentro del mercado global, donde el cuerpo del atleta representa un capital económico, simbólico y político.

Se distinguen tres categorías analíticas: la *naturalización integral*, que surge de procesos de integración genuinos, y la *naturalización integrada*, que responde a fines utilitarios; los *Estados promotores*, que favorecen esta práctica por conveniencia, y los *Estados resistentes*, que la limitan por razones identitarias; finalmente, la dicotomía entre *atletas emblemáticos* y *atletas desechables*, que evidencia la instrumentalización del deportista según su rendimiento.

El estudio concluye que el deporte debe replantear sus criterios de representación, reconociendo la movilidad como un derecho humano. La ciudadanía deportiva debe trascender lo legal, promoviendo inclusión, diversidad y equidad. Solo así el deporte podrá ser un espacio de cohesión social y transformación identitaria en un mundo globalizado.

Palabras clave: naturalización; ciudadanía flexible; migración deportiva

“Convenient” migration: professional football athletes adopt new nationality in search of sporting glory

Abstract

The naturalization of athletes has become increasingly prominent in international sport, generating debates about the legitimacy of national representation. This phenomenon reveals the tensions among globalization, resurgent forms of nationalism, and the growing commodification. Through an interdisciplinary perspective, this study examines the practices of “convenient” naturalisation driven by strategic interests rather than genuine processes of social integration.

From the standpoint of methodological nationalism, athletes are expected to represent their country of birth, reinforcing a bounded and essentialist understanding of national identity. In contrast to the transnational approaches, the concept of flexible citzenship offer a more nuanced framework for understanding athletes whose lives are shaped by multiple affiliations and hybrid forms of belonging. Within the context, nationality becomes a negotiable resource in the global sports market, where the athlete’s body acquires economic, symbolic, and political value.

The analysis identifies three categories of dimensions. First, it distinguishes full naturalisation, arising from genuine integration processes, and integral naturalisation, which serves utilitarian ends; promoting states, which favor this practice for convenience, and resisting states, which restrict it for reasons of identity; and the dichotomy between iconic athletes and disposable athletes, which highlights the instrumentalisation of the athlete based on their performance.

The study concludes that sport must rethink its criteria for representation, recognizing mobility as a human right. Sports citizenship must transcend the legal realm, promoting inclusion, diversity, and equity. Only in this way can sport become a space for social cohesion and identity transformation in a globalized world.

Keywords: Convenient naturalization; flexible citizenship; sports migration.

Migration "souhaitable": des footballeurs professionnels adoptent une nouvelle nationalité à la recherche de la gloire sportive

Résumé

La naturalisation des athlètes a pris une importance considérable dans le sport international, suscitant des débats sur la légitimité de la représentation nationale. Ce phénomène reflète les tensions entre mondialisation, nationalisme émergent et marchandisation du talent sportif. À travers une approche interdisciplinaire, les pratiques de naturalisation "de convenance", motivées par des intérêts stratégiques plutôt que par de véritables processus d'intégration, sont remises en question.

D'un point de vue nationaliste méthodologique, les athlètes sont censés représenter leur pays d'origine, renforçant une conception fermée de l'identité nationale. À l'inverse, l'approche transnationale et le concept de citoyenneté flexible permettent de comprendre les parcours d'athlètes aux liens multiples et aux affiliations hybrides. Ainsi, la nationalité devient un outil négociable au sein du marché mondial, où le corps de l'athlète représente un capital économique, symbolique et politique.

Trois catégories analytiques sont distinguées: la naturalisation intégrale, issue de véritables processus d'intégration, et la naturalisation intégrée, qui répond à des fins utilitaires. L'étude examine les États promoteurs, qui favorisent cette pratique à leur propre avantage, et les États résistants, qui la limitent pour des raisons identitaires. et la dichotomie entre athlètes emblématiques et athlètes jetables, qui met en lumière l›instrumentalisation des athlètes en fonction de leurs performances.

L›étude conclut que le sport doit repenser ses critères de représentation, en reconnaissant la mobilité comme un droit fondamental. La citoyenneté sportive doit dépasser le cadre juridique et promouvoir l›inclusion, la diversité et l›équité. C›est la seule façon pour le sport de devenir un espace de cohésion sociale et de transformation identitaire dans un monde globalisé.

Mots-clés: Naturalisation de facilité; citoyenneté flexible; migration sportive

INTRODUCCIÓN

La naturalización de deportistas con la intención de competir representando a otro país distinto al de su nacimiento ha cobrado auge y relevancia en las últimas décadas, convirtiéndose en el epicentro de debates en torno a la legitimidad de la representación nacional de estos atletas. Este fenómeno no solo implica decisiones individuales, sino que también revela tensiones estructurales entre la globalización, el resurgimiento del nacionalismo, especialmente en el norte global, y la creciente capitalización del deporte (Poli, 2010).

El objetivo de este trabajo es articular una crítica sistémica de las dinámicas de migraciones “convenientes” en el ámbito deportivo internacional, a través de una perspectiva interdisciplinaria que conjuga estudios migratorios y análisis de políticas deportivas globales. También se busca reflexionar sobre estas prácticas en las que los deportistas son vistos como una mercancía valiosa para la consecución de logros deportivos que redundan en la exaltación del prestigio de un gobierno o grupo en el poder.

El deporte de alto rendimiento se ha convertido en un gran negocio en el que se ven involucrados distintos sectores y en el que los protagonistas se convierten a veces en moneda de cambio, a veces en mercancía y, en otras ocasiones, en víctimas de su propias decisiones si es que deportivamente no cumplen como se espera de ellos.

Como ejemplo, se presentarán algunos casos representativos de la historia del futbol internacional, no porque el fenómeno solo se presente en esta disciplina, sino porque al ser uno de los deportes más mediáticos alrededor del planeta, funciona bien como referente para este análisis de lo que se puede considerar una migración “conveniente”.

MARCO TEÓRICO

Nacionalismo metodológico y deporte

La noción de que un deportista debe representar exclusivamente a su país de origen responde al paradigma del nacionalismo metodológico. Este enfoque considera que las prácticas sociales están contenidas dentro de los límites del Estado-nación y que las identidades colectivas se desarrollan en ese marco institucional (Wimmer y Glick Schiller, 2002). En el deporte internacional, esta lógica se traduce en un sistema donde la ciudadanía o nacionalidad es requisito básico para la participación, reforzando así el sentido de pertenencia nacional, tanto a nivel individual como colectivo.

En este sentido, el nacionalismo metodológico, en un contexto deportivo, se refiere a la tendencia a analizar el deporte dentro de los límites del Estado-nación. Es así como la nación se convierte en un concepto intrínseco dentro del análisis deportivo. Por consiguiente, el deporte es sistemáticamente

utilizado por los Estados para fomentar la unidad nacional, fortalecer y consolidar identidades, y proyectar una imagen de fortaleza en el ámbito internacional (Mora Pereyra, 2024).

El Deporte como elemento de propaganda y cohesión nacional

El deporte profesional puede ser entendido como propaganda estatal. Durante la Guerra Fría, tanto el bloque comunista (URSS, RDA) como el capitalista (EE.UU.) instrumentalizaron el deporte para demostrar una supuesta superioridad ideológica y política (Álvarez-Osorio, s.f.). La Unión Soviética, por ejemplo, consideraba el deporte intrínseco a su cultura, con la educación física obligatoria en escuelas y universidades. Utilizaba los éxitos deportivos como un escaparate para la victoria y superioridad comunista (Fernández y Tamaro, 2025). La República Democrática Alemana (RDA) también empleó el deporte para construir una identidad nacional y difundir la superioridad del socialismo, creando festividades en torno a victorias deportivas (Wacquant, 2005). En Estados Unidos, los Juegos Olímpicos se usaron para mostrar al mundo su "cara amable" y proyectar la imagen de un país de libertades (Asociación de autores varios, 1978).

Adolfo Hitler intentó usar los Juegos Olímpicos de Berlín 1936 como propaganda de la superioridad de la raza aria. El escenario estaba más que preparado para que el Führer estrechara la mano, uno a uno, de los atletas que consiguieran el oro olímpico, pero el corredor estadounidense y afroamericano, Jesse Owens, echó abajo todo al obtener cuatro preseas doradas en el atletismo y poner en evidencia a Hitler, quien se negó a darle la mano por ser una persona de color.

Otro aspecto teórico a considerar es *la unidad y moral nacional*. El deporte es un fenómeno social poderoso utilizado para desviar la atención de problemas acuciantes y unificar a la población (Balandier, 1969). Ejemplos históricos incluyen la Alemania Federal (rfa) tras la Segunda Guerra Mundial, cuya victoria en el Mundial de futbol de 1954 fue un momento fundacional que impulsó el sentimiento nacional y la esperanza (Alabarces, 2004). En este contexto también se encuentra Colombia, país donde el futbol se ha configurado como una pasión nacional que, a través de las victorias de la selección, genera un "orgullo patrio" y sirve como vehículo de cohesión nacional, especialmente en momentos donde la atención es acaparada por el narcotráfico y la violencia (Clément, 1995). Los actores políticos han capitalizado estos triunfos para emitir discursos de unidad, esperanza y reconciliación (Alabarces, 2011).

La categoría de *futbol como institución cero* fue postulado por Simoni Lahud Guedes, quien sostiene que el futbol es una institución cero que puede ser vaciada de diferentes contenidos y reconfigurado con significados diferentes, sirviendo así a múltiples fines, como el mantenimiento de un orden social, regímenes políticos, la refundación de naciones o la mejora de la imagen de un gobierno (Barbero, 1994). Esta plasticidad lo posiciona como una herramienta ideal para la instrumentalización política, la cual trasciende ideologías y posturas (derecha, izquierda, progresista) para desviar la atención, ganar votos o legitimar el poder.

El deporte como proceso civilizador y de control social

Desde la perspectiva de Norbet Elías (1992), el proceso de civilización implica una transformación del comportamiento humano hacia el *autocontrol* de las emociones. Actividades como el deporte ofrecen una especie de terapia o contención de tensiones cotidianas, conduciendo a la *catarsis* que libera frustraciones de manera segura y legítima, salvaguardando así el orden establecido. Esta función ha sido estratégicamente aprovechada por las élites políticas para mantener un cierto orden.

Los éxitos deportivos y los valores asociados a ellos (disciplina, trabajo en equipo, superación) son instrumentalizados desde lo *moral* para establecer un *deber ser* de los ciudadanos, proyectando una imagen ideal de la nación y sus habitantes.

Transnacionalismo y ciudadanía flexible

El enfoque transnacional propone que las personas en situación de movilidad mantienen vínculos simultáneos con múltiples Estados y culturas, incluyendo su país de origen (Basch *et al*., 1994). En este contexto, emergen categorías como la del *atleta transnacional* y la *ciudadanía flexible* (Ong, 1999) que cuestionan las fronteras físicas, jurídica y simbólica de la nación. Estos conceptos permiten comprender trayectorias deportivas complejas, marcadas por afiliaciones múltiples, identidades híbridas y relaciones de pertenencia dinámicas. Por consiguiente, se pueden inferir implicaciones transnacionales y elementos de flexibilidad ciudadana a partir de los movimientos de atletas, de la mundialización del fenómeno deportivo y, a su vez, de la capitalización del atleta.

Un ejemplo de este transnacionalismo es lo que ocurre con los clubes de futbol de alta popularidad mundial como lo son el Real Madrid y el Barcelona, equipos de una larga tradición, y a los que se han unido otros como el París Saint Germain y el Manchester City. Sus grandes figuras, como lo fueron en su momento Lionel Messi (argentino), Cristiano Ronaldo (portugués), Kylian Mbappé (francés), Lamine Yamal (español), entre otros, dejan de lado su nacionalidad para convertirse en el referente internacional por excelencia, sus seguidores se cuentan por millones y se pueden encontrar en cualquier parte del mundo.

Mercantilización del talento deportivo y capital corporal

La *instrumentalización del talento deportivo y el capital corporal* hace referencia a la forma en que las habilidades físicas y el cuerpo de los atletas, junto con su rendimiento, son utilizados como medios para alcanzar objetivos que van más allá del ámbito puramente deportivo, a menudo con fines políticos, económicos o propagandísticos.

La teoría del capital corporal de Pierre Bourdieu (1978) aporta herramientas conceptuales clave para entender la instrumentalización de los cuerpos atletas en el contexto global. Bourdieu identifica al cuerpo como un vehículo de diversos capitales –económico, cultural y simbólico– que pueden ser socialmente adquiridos, acumulados y transferidos en distintos campos sociales.

Bourdieu aborda el concepto de *habitus* para referirse a un *molde interno*, una guía que estructura el inconsciente y se desarrolla a través de nuestras experiencias y procesos de socialización, siendo determinante en nuestro comportamiento, formas de racionalización y la manera en que interpretamos y comprendemos el mundo (Quitan Roldán y Urrea Beltrán, 2016). Esta guía influye en la relación del individuo con su cuerpo y con las prácticas deportivas que adopta; la elección de un deporte está vinculada a un estilo de vida, manifestándose en una relación directa entre los gustos y las prácticas corporales y deportivas (El Espectador, 2011).

En el deporte, el cuerpo del atleta se convierte en un portador de valor en el mercado global: su desempeño, imagen, historia y proyección futura pueden ser capitalizados por clubes, federaciones y Estados (Maguire, 1996). La nacionalidad, en este marco, se convierte en una herramienta estratégica más dentro del circuito de valorización: puede ser adquirida, negociada o impuesta según las necesidades del país receptor y del mercado deportivo. Esto implica un proceso de fetichización del talento que disocia la nacionalidad de su fundamento identitario y la convierte en un recurso que maximiza el valor del capital corporal del deportista, a la vez que refuerza el prestigio simbólico del Estado que lo acoge.

En este marco teórico se muestra otra dimensión fundamental del deporte, no solo como un conjunto de prácticas recreativas, sino también como un campo social en el que se negocian y expresan diversas formas de poder, identidades, arraigos culturales y valores. Estos últimos constituyen un elemento clave en su instrumentalización política y social.

CATEGORÍAS ANALÍTICAS PARA LA COMPRENSIÓN DEL FENÓMENO

Naturalización integral vs naturalización integrada

La naturalización integral refiere a procesos donde el atleta migra por causas estructurales, desarrolla vínculos sociales y culturales con el país receptor y adquiere la ciudadanía como parte de una trayectoria de integración. En cambio, la naturalización integrada es una medida pragmática, muchas veces impuesta o incentivada por instituciones, sin implicar un arraigo real (Bale y Maguire, 1994).

Estados promotores vs Estados resistentes

Algunos Estados-nación, como Catar, Turquía o Bahréin, promueven activamente la naturalización de atletas con fines estratégicos. Otros países, en cambio, adoptan posturas más restrictivas, apelando a una supuesta "pureza" identitaria que impide reconocer a los migrantes como representantes legítimos (Doidge, 2015).

Atletas emblemáticos vs. atletas desechables

La valoración del deportista naturalizado suele depender de su rendimiento. Cuando el éxito acompaña su carrera, es convertido en símbolo nacional; cuando fracasa, puede ser rechazado y marginado. Estas distinciones también están atravesadas por prejuicios raciales, clasistas y xenófobos que operan en la aceptación o exclusión del atleta dentro del imaginario nacional (Doidge, 2015).

CASOS DE ESTUDIO: HABLEMOS DE FUTBOL

¿El fin justifica los medios?

En 1934, Benito Mussolini vio la gran oportunidad de promocionar su régimen fascista ante el mundo al ser la sede la Copa Mundial de la Federación Internacional de Futbol Asociación (fifa). Muchas historias giran en torno a esa segunda edición del máximo certamen del balompié internacional, sobre las presiones de *Il Duce* para que su selección levantara el trofeo como campeona. Amenazas vedadas a sus propios jugadores, a los rivales e, incluso, a los silbantes son parte de esas historias, pero es un hecho que la búsqueda del triunfo llevaba toda una estrategia.

“Siete jugadores nacidos en el extranjero ganaron la Copa Mundial con Italia en 1934: Attilio Demaria, Enrico Guaita, Luis Monti, Raimundo Orsi (todos argentinos), Anfilogino Guarisi (brasileño), Felice Borel (francés) y Mario Varglien (austro-húngaro; actual croata)”. Se sabe que al menos los argentinos fueron “reclutados” por personajes italianos quienes les hicieron ver los beneficios que obtendrían si se integraban al representativo *azzurri*, una acción cuestionable, pero que se ha repetido ya en otras ocasiones en lo que podemos llamar una migración “conveniente”, ya que gana el equipo al integrar a jugadores de alto nivel y ganan los futbolistas con los privilegios que les da su nueva ciudadanía.

Autores como Rodríguez Teijeiro (2004) han considerado que el deporte, además de ser una práctica para clases privilegiadas, puede ser también una manera en que los atletas logren un ascenso económico y social:

> Para las clases sociales más favorecidas, se constituye en un elemento que permite exhibir su elitismo, su ostentosidad; su práctica se lleva a cabo en espacios exclusivos como los clubes de golf, tenis o críquet [...] permite en definitiva que estos grupos sociales hagan muestra de su pertenencia a un sector privilegiado de la sociedad. Pero para los pobres, un deporte que se practica con escasos medios, constituye un importante mecanismo de expresión e, incluso, ofrece una posibilidad –si bien remota– para elevarse en la escala social (el mito de la ascensión social a través del deporte) (pp. 164-165).

Se puede pensar que para los futbolistas realmente se llevó a cabo este ascenso, pues el adoptar una nueva nacionalidad les brindó la posibilidad de mejorar su condición económica y social, en tanto

que el país que los recibió también obtuvo un beneficio al lograrse el objetivo: Italia fue campeona del mundo.

Fue un caso extremo sin duda y el objetivo, la promoción del régimen fascista, era más que cuestionable; sin embargo, las condiciones en que esta práctica se ha realizado nuevamente, pero con algunas variantes, dan la pauta para pensar en una migración "conveniente" que podría llevar a una mejor aceptación de los migrantes en el país receptor, ya que pueden ser artífices para la consecución de la gloria deportiva con tintes nacionalistas; sin embargo, no siempre es así.

Les Bleus, la playera de la diversidad nacional

La selección francesa fue campeona del mundo en 1998, en su propia casa, un representativo marcado por la migración:

> La única otra selección campeona del mundo [además de la italiana en los tiempos de Mussolini] con más de dos jugadores nacidos en el extranjero fue la de Francia en 1998, cuyo cuarteto estaba formado por Marcel Desailly (Ghana), Christian Karembeu (Nueva Caledonia), Lilian Thuram (Guadalupe) y Patrick Vieira (Senegal) (Fédération Internationale de Football Association, 2024).

Se unían a esa lista otros futbolistas nacidos en Francia, pero con ascendencia de distintos países: Bernard Lama (guardameta de origen guayanés), Zinedine Zidane (centrocampista de origen argelino), Thierry Henry (delantero de origen antillano), Bernard Diomède, (centrocampista de ascendencia guadalupense), Alain Boghossian (centrocampista con ascendencia armenia), David Trezeguet (delantero de origen argentino), Lionel Charbonnier (guardameta también originario de Argentina).

Fue el equipo campeón del mundo y, aunque no pudieron repetir la hazaña sino hasta la Copa del Mundo de Rusia 2018, la tendencia de integrar jugadores no nacidos en Francia o con ascendencia de otros países, principalmente africanos que fueron colonia gala, se ha mantenido. Los resultados quedan a la vista: han jugado cuatro finales y han ganado dos de ellas en el periodo de Francia 1998 hasta Qatar 2022.

Las principales figuras actuales del equipo *Les Blues* tienen origen africano: Kylian Mbappé, hijo de padre camerunés y madre francesa con ascendencia argelina; Ousmane Dembélé, hijo de padre maliense y de madre francesa con ascendencia mauritana y senegalesa. En tanto Antoine Griezmann, es hijo de padre alemán.

En busca del gran mercado

Finales de la década de los 80, eran tiempos en que el balompié varonil no terminaba de tener arraigo entre los aficionados norteamericanos; se creía que la falta de buenos resultados era la principal razón. En ese entonces, México era llamado "El Gigante de la Concacaf", haciendo referencia al dominio que

ejercía en la zona a la que pertenece de acuerdo con la organización geográfica de la fifa. Un gran negocio se planteaba: el mercado de los latinos que consumen futbol en tierras estadounidenses y que podría crecer si se lograba la comunión con los aficionados nacidos en la Unión Americana.

Es así que los estadounidenses tenían la mira puesta en el balompié y luego de que Colombia renunció a organizar la Copa del Mundo en 1986, por problemas internos, Brasil, Canadá, México y la Estados Unidos levantaron la mano para adjudicarse la sede. La decisión benefició a México y el vecino del norte apoyó la idea con tal de que se le concediera la oportunidad de ser organizador del certamen en 1994, pensando en que la edición de 1990 ya era para Italia.

Punto más a su favor: el equipo azteca no podría participar en la justa italiana al haber cometido una falta administrativa y estar suspendido de toda competencia, lo cual le daba una mayor oportunidad de asistir a la Copa del Mundo en Italia. En momentos como ese, había que preparar el camino y se consideró una buena opción abrir la puerta a jugadores con ascendencia de países con tradición futbolística para que ayudaran a la conformación de un equipo más competitivo y hacer más llamativo al equipo de las barras y las estrellas en la cancha.

Fue un equipo “multinacional”, por llamarlo de alguna manera, aunque solo dos integrantes de esa selección habían nacido fuera de territorio estadounidense: el defensa y capitán del equipo, Mike Windischmann, nacido en Núremberg, Alemania y el mediocampista Tab Ramos, uruguayo naturalizado estadounidense. Siete jugadores más provenían de familias migrantes de distintos países, pero con un común denominador: se trataba jóvenes cuyos padres habían sido futbolistas profesionales: el portero Tony Meola, nacido de Nueva Jersey, hijo de un exfutbolista italiano; el mediocampista John Harkes, nativo también de Nueva Jersey, pero hijo de futbolistas, padre y madre, escoceses; el delantero Peter Vermes, oriundo de Nueva Jersey, de padre futbolista húngaro que llegó como refugiado a la Unión Americana; se dice que Eric Wynalda, goleador histórico norteamericano, nació en California, pero es de origen neerlandés; el defensa Marcelo Balboa nació en Chicago y su padre fue jugador argentino de futbol; el mediocampista Paul Caligiuri nació en California y al parecer es de ascendencia italiana.

Aunque el equipo no pasó de la fase de grupos durante su participación en tierras itálicas, el plan iba más allá pues el objetivo estaba puesto en el siguiente torneo, donde serían anfitriones. Cuatro años después se sumaron a la lista otros jugadores, pero ahora sí nacidos en otras naciones: Hugo Ernesto Pérez (nacido en El Salvador), Thomas Dooley (alemán de nacimiento), Earnie Stewart (originario de Países Bajos), Roy Wegerle (de Sudáfrica), Frank Klopas (de origen griego), Fernando Clavijo (de Uruguay).

Con el paso de los años, el futbol fue conquistando al público norteamericano y ahora, ante estadios llenos, la Major League Soccer, la liga profesional norteamericana, es un éxito comercial rotundo e incluso en lo deportivo ha cuestionado ya en distintas ocasiones la supremacía de México en la zona.

La Naranja Mecánica... ¿Hecha en Surinam?

Es tiempo de hablar de la selección de Países Bajos (anteriormente conocida como Holanda) que brillo en los 80 y 90 gracias a jugadores de origen surinamés, situación que también fue el gran obstáculo para lograr la gloria deportiva como equipo, por el profundo racismo y segregación que se vivía al interior del representativo nacional (Cortés, 2015).

Se presentaron casos de futbolistas nacidos en Surinam que, junto con sus familias, migraron a Países Bajos y ahí mostraron su talento en la cancha adoptando la nacionalidad neerlandesa; o futbolistas cuyas familias habían migrado al país europeo y nacieron ya con esa nacionalidad. En ambos casos, fueron familias que decidieron dejar su país para alejarse de las duras condiciones que se vivían ante una dictadura militar (1980-1991).

Clarence Seedorf (seleccionado nacional entre 1994-2008) hijo de Johann y su madre Dulce Seedorf, nació en Paramaribo, Surinam, al igual que Edgar Davids (seleccionado entre 1994-2004), quien nació del matrimonio de Harold y su madre, de quien solo se ha hecho público que era una mujer judía. Ambos jugadores viajaron desde muy niños con sus familias a Países Bajos.

En tanto, Patrick Kluivert (seleccionado de 1994 a 2004), nació en Ámsterdam, pero sus padres, Kenneth y Lidwina Kluivert, junto con sus dos hermanos mayores, migraron desde Surinam. Caso similar al de Frank Rijkaard (seleccionado entre 1981-1995), cuyo padre Herman Rijkaard decidió dejar su natal Surinam para viajar a la capital de Países Bajos, donde formó una familia con Neel van der Meulen. Y Ruud Gullit, hijo de George Gullit, también futbolista que migró a Países Bajos donde conoció a Ria Dil, madre de Ruud.

Se trató de un equipo que proponía un futbol lleno de creatividad, velocidad y técnica, funcionaban como una maquinaria muy bien aceitada y junto con el color brillante de su uniforme se ganaron el apodo de "La Naranja Mecánica"; sin embargo, el distinto origen de las piezas terminó por ser un obstáculo que los alejó de la victoria.

Dennis Bergkamp, uno de los integrantes nacidos en Holanda de ese equipo, publicó un libro con sus memorias y en él habla de la división que se vivía en el vestuario a causa de las diferencias raciales, situación que nunca pudo solucionarse y, por el contrario, terminó por romper al equipo (Cortés, 2015).

Selección azteca con tintes blanquiazules

El caso mexicano es algo diferente. A lo largo de las participaciones internacionales del llamando Tricolor, 17 jugadores naturalizados han representado a México. Convocar a jugadores que han adquirido la nacionalidad mexicana siempre ha sido una cuestión más que polémica, sobre todo porque los resultados no han sido en realidad benéficos para el representativo mexicano. De ahí la interrogante, ya que constantemente se cuestiona su inclusión en las convocatorias a torneos internacionales, hecho que, con seguridad, deja fuera a un jugador nacido en México.

Se puede pensar que por temporalidad existen dos etapas en esta historia. La primera etapa sería de 1935 a 1962, en la que seis futbolistas (cinco delanteros) estuvieron en estas condiciones y vistieron la playera verde: Julio Lores, de Perú; Lorenzo Camarena, de España, al igual que José López Herranz y Carlos Blanco Castañón; Jorge Romo (el único defensa), de Cuba y Carlos “El Charro” Lara, de Argentina.

La segunda etapa se da en el Siglo xxi y la preponderancia de jugadores argentinos es importante, fueron convocados: en 2002, el delantero Gabriel Caballero (argentino); de 2004 a 2013, el mediocampista brasileño Antonio Naelson “Sinha”, quien sin duda ha sido, de esta lista, quien mejor papel deportivo ha hecho; los atacantes argentinos Guillermo Franco (2005 a 2010) y Matías Vuoso (2008 a 2015); el medio brasileño Leandro Augusto (2008 a 2009) y, en la misma posición, los argentinos Lucas Ayala (2009) y Damián Álvarez (2012 a 2013); cierran la lista tres delanteros argentinos: Cristian “Chaco” Giménez (2013), Rogelio Funes Mori (2021 a la fecha) y Santiago Giménez (2021 a la fecha); además del goleador colombiano Julián Quiñones (2023 a la fecha). y el medio español Álvaro Fidalgo (2026 a la fecha).

Hay que destacar que los jugadores de la segunda época mencionada provienen de países que cuentan con selecciones nacionales altamente competitivas, dos de ellas entre las máximas ganadoras de torneos internacionales: Brasil y Argentina. Estos futbolistas sabían que, por la gran competitividad que existe en el equipo de su país de origen, lo más probable era que no tendrían una posibilidad real de representar al país del que son nativos y optaron por otro en el que tuvieron o tienen la seguridad de ser incluidos o incluso titulares, aunque no haya esperanza real de ser campeones del mundo.

ESTUDIO DE CASO: AMBIENTE INTERNACIONAL

En el contexto actual, donde resurgen discursos nacionalistas y excluyentes, el deporte refleja las tensiones entre los imaginarios de pureza biológica-territorial y la realidad de la movilidad global. La idea de que la identidad nacional es inherente a la sangre o al territorio se enfrenta a trayectorias de atletas que desafían esta narrativa mediante su movilidad y flexibilidad identitaria.

Algunas federaciones critican públicamente la práctica de naturalizaciones, mientras que en la práctica se benefician de los rendimientos de deportistas migrantes. Esta selectividad genera un doble estándar: se acepta la migración funcional y rentable –aquella que gana medallas o prestigio internacional–, pero se rechaza la migración “no productiva” o que desafía las narrativas identitarias dominantes.

Otorgar la ciudadanía deportiva debería comprenderse como un acto político y social, y no meramente legal o técnico. Ignorar esta complejidad refuerza las dinámicas de exclusión y desigualdad en los sistemas deportivos.

Es un hecho que no todos esos deportistas adquieren una nueva nacionalidad por convicción y mantiene la identidad adquirida en su país de origen o la que les fue inculcada por sus padres que, como migrantes en una nueva nación, mantienen al interior de su círculo familiar usos y costumbres de su cultura original en un claro reflejo de una migración más por obligación circunstancial que por decisión propia.

El efecto que puede generar un atleta emblemático en estas condiciones podría reflejarse en la aceptación de migrantes de características físicas similares a todos los niveles; sin embargo, la realidad es otra, ejemplo de ello son los distintos casos en el último año de insultos con tintes racistas hacia jugadores de la Liga Española de Futbol Profesional y que, incluso, han derivado en sanciones económicas y judiciales a aficionados que fueron encontrados culpables. El brasileño Vinicius Jr., del Real Madrid, el español de ascendencia africana Lamine Yamal, el también brasileño Raphinha y el guineano Ansu Fati del Barcelona fueron objeto de insultos de parte de aficionados, lo cual deja ver que esa posible aceptación aún no es una realidad.

CONCLUSIÓN

El deporte, al igual que otros campos sociales, se encuentra en constante transformación debido a los efectos de la globalización, las migraciones y los cambios en los marcos identitarios. Asignar una nacionalidad basándose en características físicas o presuntas esencias culturales es hoy inviable frente al dinamismo de las diásporas y la movilidad humana, fenómenos que se han convertido en una condición natural y universal.

Los ejemplos presentados en este trabajo son muestra de una naturalización integrada donde los directivos de las instancias que conforman a las selecciones nacionales juegan un papel determinante al buscar la naturalización de algún deportista que podría convertirse en el artífice de la gloria deportiva. La integración ocurre a medias, se lleva a cabo más por la búsqueda de crecimiento social y económico que por el deseo de pertenencia a una nueva nación o comunidad.

En este sentido, urge repensar los modelos de representación deportiva. Se propone un enfoque que reconozca la trayectoria de integración, el compromiso del atleta con su entorno y las responsabilidades del país receptor, más allá del cumplimiento de normativas jurídicas.

Asimismo, se requiere que las organizaciones internacionales establezcan mecanismos que promuevan la integración real y prevengan el uso instrumental de la nacionalidad. Los medios de comunicación también pueden contribuir desde una postura más inclusiva, evitando reproducir estereotipos o prejuicios.

Finalmente, si se reconoce que la movilidad es un derecho humano (Declaración Universal de los Derechos Humanos, art. xiii), entonces el deporte puede convertirse en un espacio para la

reconstrucción identitaria, la cohesión social y la práctica de una ética global basada en la inclusión, la diversidad y el respeto mutuo.

Que la naturalización de deportistas sirva como un punto de integración real, una llamada de atención a la concientización y sensibilización social; que permita al proceso de naturalización ser algo más que una migración “conveniente”.

REFERENCIAS

Alabarces, P. (2004). Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las ciencias sociales sobre el deporte en América Latina. *Memoria y Civilización*, *7*, 11-30.

Asociación de autores varios. (1978). *“Partisans”. Deporte, cultura y represión*. Gustavo Gili.

Bale, J. y Maguire, J. (eds.). (1994). *The Global Sports Arena: Athletic Talent Migration in an Interdependent World*. Frank Cass.

Barbero, J. I. (1994). Introducción. En J. I. Barbero (ed.), *Materiales de sociología del deporte* (pp. 9-23). Ediciones de la Piqueta.

Basch, L., Glick Schiller, N. y Szanton Blanc, C. (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Routledge.

Bhamra, J. (21 de febrero de 2018). *Patrick Kluivert and a lesson in scoring goals*. These Football Times. https://tinyurl.com/3hv8cs65

Bourdieu, P. (1978). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.

Clément, J. P. (1995). Contributions of the Cociology of Pierre Bourdieu to the Sociology of Sport. *Sociology of Sport Journal*, *12*(2), 147-157.

Cortés, D. (18 de septiembre de 2015). Fútbol e inmigrantes (ii): Surinam y su legado a Holanda. *AS Colombia*. https://tinyurl.com/yf4czkyx

Doidge, M. (2015). If You Jump Up and Down, Balotelli Dies: Racism and Player Abuse in Italian Football. *International Review for the Sociology of Sport*, 50(3), 249-264. https://doi.org/10.1177/1012690213506584

Encyclopedia.com. (2025). *Ewing, Patrick*. https://tinyurl.com/bddx7p9k

El Espectador. (10 de octubre de 2011). La Selección Colombia no me puede dejar “colgado de la brocha”: Santos. https://tinyurl.com/mrd29h2z

Federación Internacional de Futbol Asociación. (2024). Los Azzurri de Pozzo en números. https://tinyurl.com/5a2awz7c

Fernández, T. y Tamaro, E. (2025). *Frank Rijkaard*. Biografías y Vidas. https://tinyurl.com/2tt8asha

García, O. (12 de enero de 2024). Davids, el niño que quería ser Brian Roy. *AS*. https://tinyurl.com/5cch9kpp

Maguire, J. (1996). Blade Runners: Canadian Migrants, Ice Hockey, and the Global Sports Process. *Journal of Sport and Social Issues, 20*(3), 335-360. https://doi.org/10.1177/019372396020003007

Mora Pereyra, B. (2024, 5-6 de septiembre). Eje 1: deporte, políticas públicas e inclusión social [Ponencia]. ix Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte, La Plata, Argentina.

Naciones Unidas. (2026). *Declaración Universal de los derechos humanos*. https://tinyurl.com/yjyahkrf

National Basketball Association. (2021). *Legends profile: Patrick Ewing*. https://tinyurl.com/5fz2w9ye

Ong, A. (1999). *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*. Duke University Press.

Patroncini, M. (2020). Italia 90: Estados Unidos y el nacimiento de una era. *Vermouth Deportivo*. https://tinyurl.com/2jx23xck

Poli, R. (2010). Understanding Globalization Through Football: The New International Division of Labour, Migratory Channels and Transnational Trade Circuits. *International Review for the Sociology of Sport, 45*(4), 491-506. https://doi.org/10.1177/1012690210370640

Quitián Roldán, D. L. y Urrea Beltrán, O. L. (2016). Fútbol, desarrollo social y patria: la violencia como factor de lo nacional en clave de gol. *Revista San Gregorio*, (n*úmero* especial), 162-170.

Rodríguez Teijeiro, D. (2004). Sobre deporte y sociedad en el mundo contemporáneo. *Minius*, *12*, 155-170.

Samwel, E. (24 de enero de 2025). *Patrick Ewing: Age, Net Worth, Career and Family Highlights*. Mabumbe. https://tinyurl.com/yeuwvhjn

Scholten, B. (1 de abril de 2022). *Seedorf, trayectoria de un fuera de serie.* UEFA. https://tinyurl.com/ms886j36

Tokman, F. (17 de diciembre de 2022). *La selección de Francia, con los hijos de la inmigración*. TyC Sports. https://tinyurl.com/jj8ctfvr

Wacquant, L. (2005). Carnal Connections: On Embodiment, Apprenticeship, and Membership. *Qualitative Sociology, 28*(4), 445-474. https://doi.org/10.1007/s11133-005-8367-0

Wimmer, A. y Glick Schiller, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: Nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks*, *2*(4), 301-334. https://doi.org/10.1111/1471-0374.00043